

## **25 años de MERCOSUR**

### **Un balance más allá de la coyuntura: la construcción de una nueva relación argentina-brasileña**

Dr. Damián Paikin<sup>1</sup>

Tras 25 años de historia, el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), proyecto que incluso puede extender su vida a los primeros acuerdos de mediados de los '80 entre Argentina y Brasil, exhibe balances diversos según de donde se lo mire.

Y esta diversidad no se sitúa solamente en relación al ámbito de análisis (no será lo mismo una mirada comercialista, que otra desde la óptica de la integración educativa, por ejemplo), sino también preferentemente en virtud del punto de vista del observador entendido este en términos geográficos. La integración regional no es un producto aislado, sino que es la convergencia de proyectos políticos nacionales construidos sobre necesidades concretas, pero también sobre imaginarios que proyectan ideas sobre los otros y sobre el propio país, macerados a lo largo de la historia.

Por ello, este trabajo sitúa su análisis intencionalmente desde la mirada argentina para plantear un aporte y un recorrido diferente al que pueda realizarse desde el Brasil, o desde cualquiera de los otros países del bloque.

En este sentido se plantea observar el balance del MERCOSUR analizando en primer lugar cual es la mirada argentina sobre la idea misma de integración regional, como ha ido evolucionando su mirada con la región a lo largo de los últimos años y que objetivos se planteaban alcanzar. En segundo lugar se pretende observar cuáles han sido las repuestas dadas a dichos objetivos, sus deudas y logros y, finalmente, como se proyecta el futuro del bloque

#### **La Argentina, el MERCOSUR y la región**

Desde su independencia, la historia argentina puede ser pensada en relación a sus vínculos con las potencias imperiales, asociando en estas relaciones, modelos de acumulación económicas, organizaciones territoriales y pautas sociales.

---

<sup>1</sup> Profesor Pensamiento Latinoamericano para la Integración (FSOC/UBA), Investigador del Centro de Estudios de la Estructura Económica (CENES / FCE / UBA)

Así, mientras un sector, encabezado por figuras como Mariano Moreno, Bernardo de Monteagudo e incluso el propio José de San Martín, propugnaban la incorporación de las recientemente independizadas Provincias Unidas del Río de la Plata a la lógica de unidad continental americana, en la línea de Bolívar, otro espacio propugnaba por la construcción de una referencia localista, abandonando el esfuerzo bélico en relación con otros territorios (como la campaña de San Martín al Perú), para consolidar las fronteras nacionales y, sobre todo, el recientemente establecido vínculo comercial con Gran Bretaña (Ramos, 2006).

En este sentido, desde estos tempranos tiempos, la relación con la región comenzó a ser pensada en oposición directa con la potencia hegemónica, construyendo una línea política que, aunque suene paradójica, vinculó la propia conformación nacional con la posibilidad de una relación aceptada con la región, la cual, por supuesto, fue reconfigurándose a lo largo del tiempo. De esta forma, si para aquellos primeros hombres de la independencia, la patria era América en su totalidad, incluyendo incluso a las recientemente independizadas colonias inglesas del norte del continente, posteriormente para comienzos del siglo XX esta región va a ir reconfigurando hacia la idea de Hispanoamérica o Latinoamérica, bajo la estela de la generación del '900<sup>2</sup>, como forma de nombrarse en oposición a los Estados Unidos (Mignolo, 2005).

Es decir, que la identidad argentina comenzó a estar moldeada por dos imágenes. Por un lado, la idea de “granero del mundo”, como muestra de su inserción internacional como proveedor de materias primas, aspiracionalmente parte del mundo europeo, con el cual de todas formas reconocía una vinculación desigual. Por el otro, la de la “Argentina mestiza”<sup>3</sup>, que reconocía como valiosa ora la cultura precolombina, ora la tradición hispanoamericana, planteándose como heredera de esa historia y fundada en su unión cultural con los pueblos de América<sup>4</sup>.

---

<sup>2</sup> La generación del '900, formada por intelectuales como Rodó o Ugarte, fueron los primeros en vislumbrar el creciente peso de los Estados Unidos sobre el conjunto de América Latina y la necesidad de construir una unidad capaz de englobar al conjunto de las naciones de la América Hispana y Portuguesa con el fin de defender su autonomía política y su independencia económica.

<sup>3</sup> Resalta en esta tradición el pensamiento de Manuel Ugarte, quien en *Mi campaña hispanoamericana* afirma: “Convencidos de que de norte a sur de la América Latina debemos tener dos ideales: La prosperidad interior y la independencia nacional, y debemos tener dos odios: las ambiciones personales y las intervenciones extranjeras, como tenemos dos puntos de contacto: el origen y el idioma; y dos puntos de apoyo: el recuerdo de nuestro pasado intangible y la esperanza de un provenir triunfal [...] Somos indios, somos españoles, somos latinos, somos negros, si queréis, pero somos lo que somos y no queremos ser otra cosa (116-117)

<sup>4</sup> Es interesante notar que en el caso brasileño el péndulo entre la relación privilegiada con la potencia y el autonomismo también existió en el marco de las relaciones internacionales. Sin embargo, este momento autonómico no se reforzó a partir de alianzas con la región. Tal como afirma Soares Lima (2005) “Brasil experimentó dos modelos de política exterior en el siglo XX: el de la relación especial con la potencia dominante y el de la búsqueda de autonomía con relación a la estructura de poder internacional. Sin embargo, incluso en los momentos en que predominó el sesgo autonomista y la diversificación de socios

Siguiendo a Déves Valdés (1997) podemos definir esta alternancia bajo la dinámica modernización – identidad dentro de la cual discurre la historia del pensamiento político argentino y latinoamericano. Advierte el autor que la preeminencia de uno, no implica la desaparición de los conceptos sostenidos en la otra, pero si la hegemonía de determinados valores, énfasis y prácticas que inclinan la balanza hacia uno u otro sentido.

Define Déves Valdés, entonces, al modelo de la modernización como aquel que: “se describe a partir de 1) Su afán por seguir a los países desarrollados; 2) acentuación de lo tecnológico, de lo mecánico, en desmedro de lo social y lo humanista; 3) énfasis en la apertura al mundo a partir del convencimiento de que los países desarrollados y sus habitantes son aquellos que mejor pueden promover la modernización en nuestros países”<sup>5</sup>, mientras que el modelo identitario refuerza las ideas de que: “1) existe una manera propia de ser latinoamericana, distinta de la europea; 2) refuerzo de los contenidos sociales y lo humanista y 3) Rechazo del intervencionismo de los países más desarrollados en América latina, la reivindicación de la "independencia" y de la "liberación" o “autonomía” (Déves Valdés, 1997, p. 14).

Será entonces en su disputa con los poderes hegemónicos, cuando el vínculo con América Latina actuará como un refuerzo de la autonomía en al menos dos ámbitos: En el terreno externo, por un lado, a partir de la posibilidad de contar con mayores apoyos ante una determinada política (deuda externa, Malvinas, etc.). Y en el terreno doméstico, por el otro, al ubicar la acción, al menos en el marco discursivo, en abierta oposición con el *hegemon*. Dada la dinámica mencionada anteriormente, la mera mención a América Latina genera un posicionamiento inmediato de los diversos sectores sociales entendiendo al proceso en cuestión como de confrontación frente al mundo desarrollado, construyéndose entonces un fuerte mecanismo de autoafirmación y de refuerzo identitario.

Es este mecanismo el que dificulta, por ejemplo, la construcción de un relato sólido sobre la idea de un Brasil, como potencia sub-imperial, o de un imperialismo regional, dada la contradicción que existiría entre el espacio que refuerza la autonomía y aquel que lo restringiría. Ciertamente, el caso de Brasil, en el imaginario argentino, es un proceso de nueva data, ya que su lugar como fundante de la identidad común no aparece hasta el retorno de la democracia, con los acuerdos entre los presidentes Raúl Alfonsín y José Sarney, de 1985, lo cual de todas formas no le quita centralidad al

---

políticos y económicos, el movimiento capaz de propiciar equilibrio frente a la potencia global fue buscado primordialmente fuera de la región.” (p.11)

<sup>5</sup> Este modelo, no sólo se expresa en la Argentina, sino en el conjunto de América Latina. Basta como ejemplo de ello las palabras del ingeniero mexicano Francisco Bulnes en su texto “El porvenir de las naciones latinoamericanas” donde indica “No son Europa y los Estados Unidos, con sus ambiciones, los enemigos de los pueblos latinos de América. No hay más enemigos terribles de nuestro bienestar que nosotros mismos. Nuestros adversarios ya los he hecho conocer, se llaman: nuestra tradición, nuestra herencia morbosa, nuestra educación contraria al desarrollo del carácter”.

actual vínculo. Hasta ese momento los lazos culturales con el gigante sudamericano se pensaban más en confrontación con la herencia hispanoamericana, que en concordancia.

En este cambio geopolítico iniciado por el presidente Raúl Alfonsín se pueden reconocer al menos tres causas prioritarias. Siguiendo a Russell y Tokatlian (2003), podemos mencionar en primer término la debilidad de ambos gobiernos democráticos con respecto a las fuerzas armadas, que obligó a repensar la lógica confrontativa bajo la necesidad de debilitar la dependencia estructural del poder militar ante la posibilidad de una agresión externa. La segunda, por su parte, fue la aceptación de la diferencia del peso relativo a escala regional y continental entre ambos países, surgida principalmente del proceso de destrucción de la economía argentina durante los años 70-80, que modificó la percepción argentina de competencia por el liderazgo, hacía una lógica de cooperación privilegiada, tal como quedó plasmado en la concreción del MERCOSUR. Finalmente, en tercer y último lugar, la nueva relación fue planteada en la necesidad de acceder al mercado brasileño, en constante crecimiento y demandante de algunas de los productos centrales de la oferta exportable argentina.

De esta forma, la región, y particularmente Brasil en los últimos años, actúa como contrapeso frente a las potencias hegemónicas, dando lugar a una igualación entre aumento de las relaciones con los vecinos y aumento de la autonomía, limitando en muchos casos, esta ecuación al marco de la política doméstica. De hecho, más allá de algunos hechos puntuales, como el caso de Malvinas, la búsqueda regional no tiene objetivos ulteriores a su propia existencia, diferenciándose aquí profundamente de la mirada brasileña.

Así, si para Brasil, la región actúa como un espacio desde donde plantear su estrategia global (Vigevani, T. y Cepaluni, G. 2011), como liderazgo intermedio que lo fortalece de cara a los grandes debates globales, para la Argentina, el peso más importante de esta relación en términos políticos se encuentra en su dinámica interna. De hecho, si se observa la actuación argentina de la última década en los foros internacionales (ONU, G-20), se notará que la coordinación con Brasil y otros países latinoamericanos es mínima, cuando no contradictoria (Stancanelli, 2008), sin que por ello se afecté un ápice su sentido regional y la fuerza del discurso unitario. En definitiva, para la Argentina, el vínculo regional no está pensado como un medio, sino como un fin en sí mismo.

### **Brasil y el desarrollo industrial exportador**

Ahora bien, si en el plano político la región tiene un rol en términos identitarios y en la posibilidad de ampliar los marcos de autonomía en el terreno internacional, su presencia también cobra relevancia desde la mirada económica. En este sentido, a

diferencia del proceso anterior, la aparición de la región como un todo, recién se hace presente con fuerza en los años '60 de la mano del planteo de desarrollo endógeno propuesto por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), donde se planteaba la posibilidad de generar un desarrollo industrial propio a partir de la construcción de un mercado regional unificado y de una estructura asociativa en términos de cadenas de valor (Prebisch, R. 1963).

Dicho enfoque reconoce como antecedente fundamental la obra del argentino Alejandro Bunge, quien inspirado en el modelo de desarrollo del *Zollverein* alemán, inserta en el debate económico argentino la cuestión latinoamericana, nuevamente, en directa oposición con el modelo agro-exportador. En este ámbito, sin embargo, la diferencia sustancial radica en el hecho de que Brasil aparece, desde un comienzo, como eje central de la propuesta desarrollista.

Dice Bunge, en su texto *Nueva orientación de la política económica argentina*, de 1921: “Los que sostienen doctrinas internacionalistas en nuestro país suelen simpatizar con la producción uniforme y simple y con el libre cambio y resultan colaboradores con la política de los Estados astros. Ellos dividen al mundo en zonas: ésta es apta para el trigo, aquella para el algodón, la de más allá para el hierro, etc. El bienestar consiste para ellos en que las poblaciones respectivas se dediquen a producir muy barato algunos artículos y los cambien con los de las demás zonas. ¿Qué naciones practican esa doctrina? Solamente las más atrasadas” (p. 462-463).

Frente a esto, la propuesta de Bunge fue la consolidación de una Unión Aduanera del Sur, con la intención de favorecer el desarrollo de la industria local, que incluiría a Chile, Uruguay, Paraguay y el propio Brasil.

Este planteo, que no encuentra su lugar en los convulsionados años '20, es retomado por Prebisch y finalmente llevado a la práctica en cierta medida en el marco del MERCOSUR, aún pese a sus primeros años dentro de la hegemonía neoliberal, dando lugar a los resultados esperados por Bunge, sobre todo en la última década, en el marco de un acompañamiento del modelo de Unión Aduanera con un impulso real de la industrialización local (Gráfico 1).

Gráfico 1:

ESTRUCTURA DE LAS EXPORTACIONES ARGENTINAS (en %)								
	Exportaciones al Mundo				Exportaciones al MERCOSUR			
	PP	MOA	MOI	RESTO	PP	MOA	MOI	RESTO
1995	23	<b>35,6</b>	31	10,4	21,1	18,2	<b>46,8</b>	14
2000	20,3	29,9	<b>32,2</b>	18,6	16,5	13,5	<b>48</b>	22
2005	20,1	<b>32,5</b>	29,7	17,7	13,8	11,6	<b>58,4</b>	16,1
2010	22	33,5	<b>35,1</b>	9,4	10,3	11,7	<b>68,6</b>	9,4
2015	23,5	<b>41</b>	32	3,5	11,3	12	<b>62,4</b>	14,3

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CEI/Cancillería

Como se observa en el cuadro, el porcentaje del total de las exportaciones al MERCOSUR definido dentro de la categoría de Manufacturas de origen industrial (MOI), es superior al promedio que esta categoría adquiere en las exportaciones globales. Tal como plantea Porta, este hecho, que es válido para la Argentina, también es aplicable en el mismo sentido a Brasil: “entre las ventas argentinas al resto del mundo, predominan ampliamente las exportaciones de base agraria, sean materias primas o manufacturados derivados; en la pauta exportadora al MERCOSUR (y a Brasil), en cambio, fue creciendo paulatinamente un componente de manufacturas de origen industrial”. (2008, p. 13).

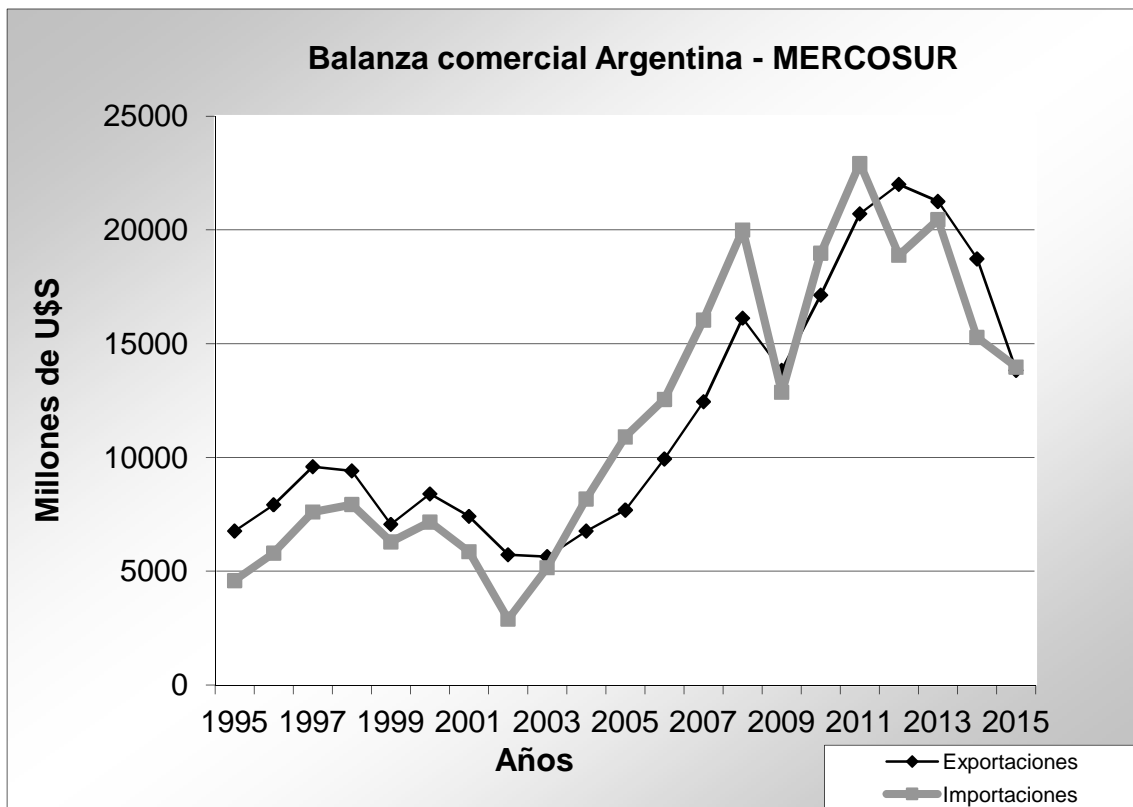
Aún así, para algunos sectores de la industria argentina, la apertura del mercado generada a partir del inicio del MERCOSUR generó fuertes complicaciones en sus lógicas de competitividad, ante el ingreso de productos brasileños, como puede ser el caso del sector de la línea blanca, o la industria del calzado.

La razón de este fenómeno se encuentra en el tipo de integración que se realizó, vinculada a la apertura lineal y automática de las economías, lo cual, por las lógicas propias del mercado, fue llevando a una profundización de las tendencias ya existentes en ambos países.

De todas formas, este derrotero fue confirmando la percepción de la ecuación de igualdad propuesta por Bunge entre región e industrialización que, paradójicamente, comenzó a revertirse a mediados de la primer década del nuevo siglo bajo el gobierno de Néstor Kirchner, cuando impulsado por un aumento incesante

de la economía argentina, que demandaba bienes, principalmente de capital, se comenzó a experimentar un déficit comercial intrarregional impensado hasta ese momento (Gráfico 2)

Gráfico 2:



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Indec

En este marco, la presencia de desbalances en determinadas áreas industriales comenzó a ser visto con mayor preocupación que antaño, generando una serie de conflictos de distinta intensidad que llevaron, por ejemplo en 2006, a la necesidad de aplicar un nuevo mecanismo para el comercio bilateral, definido como “Mecanismo de Adaptación Competitiva”, capaz de detener importaciones ante la posibilidad de daño concreto de la industria local<sup>6</sup> y a partir del año 2012 a generar

<sup>6</sup>Este mecanismo posibilita la aplicación de medidas de protección arancelaria temporal para el comercio intrazona (por un período de hasta 4 años) cuando las importaciones de algún producto aumentan

una serie de trabas para el ingreso de productos que trajeron mucha conflictividad al MERCOSUR.

Ahora bien, la virulencia del accionar argentino durante estos años sorprendió a sus pares brasileños, ya que el déficit mencionado no afectaba en forma global la posición superavitaria del comercio argentino a nivel mundial (que recién sería globalmente deficitaria en 2015<sup>7</sup>). Pero es aquí donde nuevamente debe ponerse en consideración el rol que el pensamiento argentino, sostenido en las consideraciones de Bunge y Prebisch, y permeados al conjunto de la sociedad y a gran parte de la dirigencia política, tanto oficialista como opositora, le asignan a la región en términos de desarrollo.

Tal como sostiene Porta: “Que esta circunstancia (el déficit comercial) despierte preocupación en Argentina no debe confundirse con una mera visión “mercantilista”; la inquietud está más bien relacionada con consideraciones acerca del problema de las asimetrías en el bloque, de su reproducción a mediano y largo plazo y, en consecuencia, con la perspectiva de la distribución de los beneficios esperados de la integración regional” (2008, p. 18).

En este sentido, dado que la región está asociada a un pensamiento industrialista por excelencia, la aparición de ejemplos, sectores, que pongan en contradicción esta situación, constituye una luz de alarma muy clara para los defensores del proyecto integracionista. Nuevamente, así como la región es vista como reducto de autonomía en términos políticos, y cualquier contradicción a este principio pone en cuestión el propio vínculo, la existencia de un componente desindustrializador en el comercio regional, cuestiona la propia premisa de la necesidad de vincularse económicamente con la región, poniendo en crisis la estructura de sentido que fundamenta dicha política.

De hecho, como se pone de manifiesto en la encuesta del Consejo Argentino de Relaciones Internacionales (CARI) del año 2015, sobre percepción de la política exterior, se observa claramente como la idea de que nos encontráramos menos integrados en 2015 que en 2010 crece abruptamente del 3% (con respecto a los 5 años anteriores a 2010), al 28,9 entre 2010 y 2015. Datos que sólo se entienden en la crisis económica que atravesó la Argentina (y posteriormente Brasil) y que enfrió principalmente las relaciones comerciales y posteriormente las políticas<sup>8</sup>.

---

sustancialmente y se evalúa que afectan el tejido productivo doméstico. Durante el tiempo de aplicación efectiva de la cláusula del MAC, tanto el Estado como el sector privado respectivo asumen el compromiso de promover una reestructuración competitiva del sector en cuestión.

<sup>7</sup> En 2015 la balanza comercial reconoció por primera vez en más de una década un déficit global por 3.034.535 millones de U\$S (fuente: Indec)

<sup>8</sup> Los resultados de la encuesta se pueden revisar en <http://www.cari.org.ar/pdf/encuesta2015.pdf>



## El encuentro en el MERCOSUR

En vista de todo lo planteado, a la hora de realizar el balance, lo que no se puede negar, en todo caso, es que el mapa sudamericano ha cambiado notablemente desde la constitución del MERCOSUR, configurando al menos para el caso argentino, un lazo irreductible con Brasil, no ajeno a conflictos, pero alejado de cualquier hipótesis de ruptura o de ser pensada bajo el prisma del hegemonismo sub-imperialista.

Es interesante notar entonces, que esta relación se ha planteado históricamente desde lo que Russell y Tokatlian (2002) han definido como cuatro hipótesis básicas desde las que pensar la misma, a saber: “a) que la visión argentina del Brasil nunca tuvo elementos propios de una cultura de enemistad (hobbesiana); b) que esa visión fue constituida desde el origen de la nacionalidad argentina y hasta principios de la década de los ochenta en el siglo XX desde la idea de una cultura de rivalidad (lockeana); c) que a partir de esa década, esta cultura de rivalidad fue incorporado en forma creciente elementos característicos de una cultura de amistad (kantiana); y d) que este cambio cultural es producto de un proceso en el que se destacan tres factores: altas tasas diferenciales de crecimiento entre la Argentina y el Brasil en beneficio de este último país (inviabilidad de las estrategias de restricción del otro mediante el mecanismo de equilibrio de poder), la democratización de ambos países (mayor convergencia transnacional de valores definidos en clave democrática) y la mayor interdependencia económica (mayores intereses comunes).

En este marco, entonces, el MERCOSUR como espacio de construcción de relaciones, confianza e identidad, ha sido un actor protagónico para la constitución de esta creciente cultura de amistad, que luego se fue ampliando al Uruguay y al Paraguay, superando los distintos proyectos políticos nacionales que se han sucedido a lo largo del tiempo.

Por tanto, si bien esta por detrás de la historia concreta del MERCOSUR, este es un punto central a tomar en cuenta a la hora de realizar un balance de este proceso que arroja en términos de percepción, y recurriendo nuevamente al CARI, el hecho de que el 49,2% de la muestra sobre la población general, y el 54 % de los informantes calificados, consideran a este proceso como aquel a priorizar en el marco de la integración regional (sobre un 14,2 para UNASUR y un 13,8 para un acuerdo con la Alianza del Pacífico).

Estos datos, en un marco donde más del 50% de los encuestados considera que la principal región con la cual vincularse es América Latina y donde un 31% piensa que Brasil es quien más se ha beneficiado con el MERCOSUR, no puede entenderse entonces sin todo lo comentado anteriormente.

Y sin aceptar que, en el largo plazo, el MERCOSUR más allá de sus falencias ha construido un recorrido considerado positivo por la población.

## **El MERCOSUR y los cambios políticos**

Ahora bien, el cambio de gobierno en la Argentina y el proceso de *impeachment* a Dilma Rousseff (aún sin un final claro al momento de escribirse este artículo) han puesto en tensión todo lo construido ante la voluntad de ambos gobiernos de flexibilizar la Decisión CMC 32/00 que obliga a los miembros del bloque a negociar conjuntamente con terceros países.

Esta posibilidad, de cara a acercarse a la Alianza del Pacífico, pone al MERCOSUR en una encrucijada y muestra lo mencionado sobre lo que significa la idea regional (al menos para el caso argentino) en relación a su propia discusión interna de modelos.

La llegada de un gobierno de nuevo cuño, liberal, vuelve el péndulo hacia el momento “modernizador” planteado por Déves Valdés, y por tanto a entender la forma de inserción internacional como un espacio de expansión del mundo agrario argentino, bajo la idea propuesta por el presidente Macri, de pasar de ser el granero del mundo, al supermercado del mundo. En ese marco, la región (aún defendiendo la relación comercial con Brasil) queda chica, y el modelo de la Alianza del Pacífico se vuelve más atractivo.

¿Esto quiere decir que es el fin del MERCOSUR? Desde el punto de vista argentino, de ninguna manera. Frente a este primer avance ideológico del nuevo gobierno, aparece con fuerza la realidad. Al inmediato sí del presidente a la propuesta del Canciller interino José Serra sobre flexibilizar el MERCOSUR<sup>9</sup>, luego la aclaración de la Canciller Malcorra de que ese proceso llevará tiempo y que deberá ser analizado en detalle<sup>10</sup>. Y al pedido de ser parte como observador de la Argentina en la Alianza del Pacífico, la nueva aclaración ministerial de que el MERCOSUR es el ámbito central de vinculación<sup>11</sup> y que en todo caso se planteará llegar a una convergencia entre ambos acuerdos.

---

<sup>9</sup> Clarín, Sección Política “Visita de Serra: apoyo a la nueva gestión de Brasil”, 24/05/2016. Disponible en [http://www.clarin.com/politica/Visita-Serra-apoyo-gestion-Brasil\\_0\\_1582641730.html](http://www.clarin.com/politica/Visita-Serra-apoyo-gestion-Brasil_0_1582641730.html) (último acceso 09/06/2016)

<sup>10</sup> Télam. Sección Política “Argentina pidió prudencia ante la propuesta de Brasil de cambiar el modelo del MERCOSUR”, 27/05/2016. Disponible en <http://www.telam.com.ar/notas/201605/149152-susana-malcorra-cancilleria-argentina-planteo-brasil-mercosur.html> (último acceso 09/06/2016)

<sup>11</sup> La Nación. Sección Política. “Susana Malcorra, en diputados: Para nosotros la inserción parte sin dudas del MERCOSUR”, 01/06/2016. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1904646-susana-malcorra->

Este ida vuelta entre ideología y realidad se sustenta en la base material que se resentiría fuertemente con el fin de las preferencias arancelarias, acelerando la crisis económica argentina, por un lado, y los mencionados apoyos populares a la idea regional que se sostienen en el país en el marco de un particular sentimiento antinorteamericano fundado también en el contexto de la constitución tanto del peronismo como del radicalismo como movimientos populares y que arroja al día de hoy un 35,3% que entienden que las relaciones con los Estados Unidos perjudican a la Argentina, frente a un 14,8% que entienden que beneficia<sup>12</sup>.

En definitiva, es probable que se asista entonces a algunas modificaciones sustanciales en el MERCOSUR: mayor apertura comercial tras tiempos de trabas diversas por parte de la Argentina, reactivación de agendas técnicas y la búsqueda de culminar acuerdos interregionales con la Unión Europea, así como el sostenimiento de agendas complementarias como la educativa. Por otro lado, la dimensión política (identificada por caso en el Parlamento del MERCOSUR), así como la agenda social, seguramente sufrirán un adormecimiento o abandono progresivo.

### **A modo de cierre**

Este artículo tuvo como objetivo observar el balance del MERCOSUR de un modo diferente, eligiendo una mirada geográficamente definida (la argentina) y un espectro donde se vincula el mundo del pensamiento y las tradiciones políticas con las bases materiales concretas que permitió el acuerdo, dejando de lado otras opciones como la mirada descriptiva cronológica o la opción por realizar el balance siguiendo agendas determinadas.

Suponiendo la posibilidad de miradas ajenas a la argentina de este material, explicitar un poco los subtextos y los marcos imaginarios que se ponen en juego cuando desde estas tierras se habla de integración puede permitir un mayor entendimiento de las acciones y las elecciones dotándolas de racionalidad.

Por ello la búsqueda de construir un relato que lleva desde el rol de América Latina en la política argentina y en su significado en la propia constitución como país, hasta la llegada del MERCOSUR que permite la incorporación dentro de este

---

expone-vez-en-diputados-vemos-la-politica-exterior-como-una-politica-de-insercion (último acceso 09/06/2016).

<sup>12</sup> Nuevamente la fuente es el CARI y llama la atención como a lo largo de los años esta percepción va variando llegando a su pico el sentimiento antinorteamericano en el año 2002 con un 50%, mientras que el sentimiento contrario tiene su momento más alto en 1998, cuando llega al 21% la mirada favorable a los Estados Unidos entre la población general.

imaginario de un hecho fundamental. La constitución de una nueva mirada sobre Brasil y su vínculo virtuoso con la Argentina.

Plantea el antropólogo Alejandro Grimson (2007) que las visiones estereotipadas de ambos países para con el otro son diferenciadas, siendo particularmente para el caso argentino Brasil un significante positivo, asociado a la alegría y a una idea de estabilidad y potencia, que sin embargo no se traduce en animadversión aunque se reconocen las asimetrías. Quizás la idea de que es un gigante con pies de barro, con altos niveles de injusticia interna, desdibujen la idea imperialista<sup>13</sup>.

Esto solo fue posible por la creación y constitución del MERCOSUR, que unió dos países que crecían de espaldas. Y quizás este sea entonces el principal balance, la constitución de estos marcos de acuerdo que estuvieron sin dudas en la base del crecimiento económico de la última década, además de haber ayudado a superar la transición democrática y la crisis del 2001/2 con mayor fortaleza.

Críticas, sin dudas, hay muchas, desde su incapacidad de estabilizar políticas regionales hasta las lógicas profundamente intergubernamentales de sus instituciones que llevaron permanentemente a cuellos de botella y dificultad de acuerdos, la falta de internalización de la normativa, así como también una fuerte debilidad política a la hora del combate a las asimetrías y la integración productiva.

Pero este nuevo mapa de América del Sur que ayudó en última instancia a la estabilidad de la región, a la búsqueda del respeto a la democracia y a conservación de la paz son activos que valen la pena recuperar con fuerza en este nuevo aniversario.

---

<sup>13</sup> Grimson, A. (2007) “Provoca atracción esta cuestión de la diversión, placer, eta idea está en Brasil y esta cuestión de extrañeza no termino de entender cómo funciona. Pero hay algo también que es mucha injusticia, y es lo único que entiendo de Brasil: que se divierten y que son muy injustos, muy injustos” (pág. 602)

## Bibliografía

- BRICEÑO RUIZ, J. (2012) "Autonomía y desarrollo en el pensamiento latinoamericano", en Integración latinoamericana y caribeña. Política y Economía. Fondo de Cultura, Madrid
- BUNGE, A. (1921) "Nueva orientación de la política económica argentina". En Revista de Economía Argentina n. 36, tomo 6, año 3, Buenos Aires.
- CARDOZO, Fernando H. y SOARES, Mario. (1998) O mundo em português. Paz e Terra, San Pablo.
- CARI (2015) *La Opinión Pública Argentina sobre Política Exterior y Defensa*. Consejo Argentino de Relaciones Internacionales, Buenos Aires.
- DÉVES VALDÉS, E. (1997) *El pensamiento latinoamericano a comienzos del siglo XX. La reivindicación de la identidad*, Anuario de la Filosofía Argentina y Americana N° 14, Universidad de Cuyo, Mendoza.
- FERRER, A. (1997) Hechos y ficciones de la globalización: Argentina y el MERCOSUR en el sistema internacional. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- GRIMSON, A. (2007) "Visiones Nacionales sobre la Argentina, Brasil y el MERCOSUR: entre los intereses y los sentimientos" en Grimson, A. (comp.) *Pasiones Nacionales: Política y Cultura en Brasil y Argentina*, Edhasa, Buenos Aires
- LAVAGNA, R. (1998) Argentina, Brasil, MERCOSUR. Una decisión estratégica. Ciudad Argentina, Buenos Aires.
- MIGNOLO, W. (2005) *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*, Gedisa, Barcelona.
- PORTA, F. (2008) *La integración sudamericana en perspectiva. Problemas y dilemas*, CEPAL, Santiago de Chile.
- ----- (2011) "Algunas consideraciones sobre la dinámica de la integración productiva en el MERCOSUR" en *La integración productiva en la nueva agenda del MERCOSUR*. AECID, Montevideo.
- PREBISCH, R. (1963) *Hacia una nueva dinámica del desarrollo latinoamericano*, FCE, México DF.
- RAMOS, J.A. (2006) *Historia de la Nación Latinoamericana*, Honorable Senado de la Nación, Buenos Aires.
- RUSSELL, R. y TOKATLIAN, J. G. (2002) "El lugar de Brasil en la política exterior argentina. La visión del otro", en Revista Desarrollo Económico, vol 42. n° 167, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires

----- (2002) “De la autonomía antagónica a la autonomía relacional: Una mirada teórica desde el Cono Sur”, en *Perfiles Latinoamericanos*, Diciembre, año 10, número 21, Facultad de Ciencias Sociales, Distrito Federal, México.

- SOARES DE LIMA, M. R. (2005) “El lugar de América del Sur en la política exterior brasileña” en *Obras de integración física en América del Sur*, Ministerio de Relaciones Exteriores, Brasilia.

- STANCANELLI, N. (2008) “La Ronda de Doha y la Reunión Ministerial de Julio. Progresos e Incertidumbre”, en la *Revista del CE N° 12*, Agosto, Centro de Estudios Internacionales, Buenos Aires.

- UGARTE, M (1953) *Mi campaña hispanoamericana*, Ed. Coyoacán, Buenos Aires.

- VIGEVANI, T. y CEPALUNI, G. (2011) *A política externa brasileira: a busca da autonomia, de Sarney a Lula*, UNESP, San Pablo.